

(óleo, 1957) el cuerpo del personaje es vaginal y su cabeza es una estrella de cinco puntas, cuyo número representa lo femenino. El espacio entre *Los amantes* también es una vagina, ellos son los labios. Vaginas y úteros conviven en la simbología y el acertijo visual e intelectual de la obra plástica de esta artista.

Remedios Varo representa con frecuencia cofres en sus cuadros. El cofre (figura 37), según la simbólica, es sinónimo de ataúd y es “el útero místico del segundo nacimiento”, el *regressus ad uterum* (Cooper, *Diccionario*: 28). Este aspecto resulta sumamente interesante ya que en este *regressus* encontramos la idea del eterno retorno. Cabe recordar aquí las tumbas antiguas en forma de “útero de diosa”, cuya estructura general era totalmente metafórica y alusiva. La investigadora Francisca Martín-Cano Abreu ha publicado un muy interesante ensayo a este respecto. En él describe la analogía entre el aparato reproductor femenino y los monumentos funerarios de lugares como Egipto y la India. En este símil encontramos esta concepción ancestral en la que el ser humano concibe su nacimiento del útero materno y su muerte como un regreso a esta matriz de la Madre Tierra, en donde se le deposita para su renacimiento. Martín-Cano explica la estructura simbólica de estos monumentos mortuorios:



38. Tumba en forma de túmulo cónico con dolmen/ puerta/ vulva. “Ventre embarazado de la Diosa” que recibe a sus hijos para devolverlos a la vida: Tras atravesar este dolmen | puerta | vulva le sigue un corredor | *dromos* | vagina por el que se descendía al interior de la tierra y desembocaba en una sala circular abovedada donde se colocaba el difunto | útero. Todo estaba recubierto de un túmulo cónico | montaña artificial de piedra y tierra | vientre embarazado (tierra) (Martín-Cano, *Fundamento: url*).

Las representaciones simbólicas de los genitales femeninos en las obras de Remedios Varo no son, pues, producto de la mera casualidad ni tema erótico preponderante. Desde miles de años antes de Cristo se representa a los órganos femeninos, específicamente a “la matriz de la diosa cósmica”, según señala Martín-Cano. Al respecto la investigadora asegura que:

Es manifiesto que la tumba es símbolo del Vientre embarazado de la Diosa Madre Tierra, metáfora perfecta entre la forma y lugar en el que la engendra la nueva vida (nacemos de la tierra) y la da a luz y el lugar en donde recoge a sus hijos muertos (*Fundamento: url*).

Por su parte, el investigador Vicenc Bordes dice que: “Las piedras horadadas eran el símbolo de la matriz divina. Pasar por el agujero implicaba una regeneración, pero significaba también liberarse del ciclo kármico (según el cual esta vida es el eslabón de otras vidas)” (Bordes, *Símbolos: url*). La representación perfecta de esta idea de pasar a través del agujero para liberarse del karma la encontramos en la obra titulada *Invocación* (vinílica, 1963), en la que el personaje de baja estatura utiliza un instrumento de invocación para llamar a las almas (o a un mismo ser multiplicado “liberándose de sus otras vidas”) que salen de las roturas laterales. Estos seres “nacientes” son cinco, el número del principio femenino y de la matriz fecundadora. El *Personaje* murciélago también emerge del “útero” arquitectónico, “sale del agujero”, al igual que el alma multiplicada que “nace” del útero de piedra al fondo de la escena en el *Retrato del doctor Ignacio Chávez* (figura 34), mientras el galeno emerge de otra “matriz” que, por cierto, se encuentra adelante de la anterior, como si sugiriera, por su ubicación, un grado más alto. En consecuencia, este apartado acerca de la iconología en torno a la matriz pudiera también ser mucho más extenso, ya que aún quedan subtemas importantes por tratar como el de los “seres preñados” que aparecen en obras como *Centro del universo* (gouache, 1961) y *Personaje* (óleo, 1961), o la relación tan sim-